

El Rincón de los Símbolos en Piedra Pintada, San Francisco del Monte de Oro – San Luis

Desde nuestro trabajo en Gaia al inicio de este siglo XXI organizamos el Encuentro Latinoamericano Nacer en 2002. Allí nos reunimos con mujeres de la Tierra entre quienes estaba Paz Argentina Quiroga Amta Warpe, Irene Lopez y Enriqueta Contreras parteras de los grupos Nahuatl y Zapoteca de México, Beatriz Pichi Malen, narradora y cantora Mapuche junto a muchos amigos que trabajan en nacimiento y desarrollo humano y compartimos emociones y conocimientos.

Allí también convocamos a Janis Roze.

Janis es un querido amigo nacido en Letonia, investigador, escritor y profesor de Biología de la City University de la Ciudad de New York.¹

En abril de 2004 nos llega este pedido.

“Quisiera pedirte un favor, tanto para mí como para San Luis. En alguna parte en San Luis hay un río, con una pared alta y escarpada, creo a un lado del río. Cerca de esto hay tres figuras, de cruz, círculo y triángulo, hechas bastante siglos atrás. Si puedes identificar el lugar donde está sería formidable.”

Meses después después Janis nos sigue contando:

“Sabíamos que San Luis es un lugar antiguo, usado por la humanidad antes de la humanidad, y antes de los Pueblos Nativos de ahora. Unos videntes cuya tarea es facilitar el despertar de las Américas lo confirmaron con la sugerencia de buscar la orilla con los tres signos que mencione. No sé qué tipo son.”

El mensaje es:

***“San Luis en un buen lugar, un viejo asentamiento de tablas de iniciación,
no conocidas hasta hoy.***

¹ Janis Roze - www.behuman.com

Por ser tan mágico y desapercibido pasó imperceptible por cientos y miles de años. Siempre fue un lugar más de paso que de establecimiento humano. Pero aún mantiene la piedra que fue dejada por aquellos hombres para que en algún momento se provocase la apertura en Argentina.

Algunos llegaron allí sin saber porque a un cañón del río no tan grande, donde en una margen encontraran los símbolos del fuego, como (cruz, círculo y triángulo.)”

No hay mucha información, pero pensé que podría ser en el río que visitamos, caminando como media hora, atravesando varias propiedades privadas hasta que llegamos a un río con muchas rocas. No sé, pero es posible que el lugar podría estar cerca de Carpintería, Merlo o por allá.”

Este fue el mensaje que recibimos y durante tres años lo difundimos y un grupo de quienes andamos por la sierra buscamos esas antiguas señales.

Como suele ocurrir, luego de un tiempo la búsqueda fue más lenta y dejamos de conversar sobre la posibilidad de encontrarlos.

Pasaron tres años y en un otoño de 2007 sucedieron algunos episodios que nos encaminaron hacia los signos de la montaña.

Los recuerdos nos guían cuando vamos creando futuro.

A veces son como cuentas de un collar que una a una van gestando la secuencia que nos lleva hacia algún lugar que desconocemos y solo reconocemos por las señales cuando llegamos, cuando anudamos la última cuenta con la primera, cerrando y abriendo ciclos de vida. Como en el Tao... la meta es el camino.

Enigmas que abren nuevos enigmas. La carta de Janis, la búsqueda, y un otoño explorando un lugar en San Francisco del Monte de Oro.

Algunos indicios nos llevaron a un lugar muy cercano a la Estancia La Candela, sitio muy querido para quienes trabajamos en Gaia porque nutre encuentros, amistades profundas y aprendizajes. ²

El paisaje es imponente, vegetación serrana, chilka, espinillos, talas, molles y muchas caranday, palmeras de porte mediano que abundan en algunos parajes de San Luis.

2- Allí se realizan actividades terapéuticas y de formación.



En el pedemonte, junto al río, subiendo la pared llegamos hasta un promontorio de rocas grandes moldeadas por el viento, el agua y el tiempo. En una cueva varias pinturas rupestres con figuras circulares mandálicas representando los puntos cardinales, indicaciones de senderos y orientación. Dibujos ocre y blanco, algunos quizás remarcados por quienes quisieron evitar su desgaste; círculos, flechas y líneas sinuosas, códigos compartidos entre los antiguos.

Y en una pared baja, cerca de la tierra los tres signos, círculos concéntricos abajo, una cruz llena y bordeada por encima y un espacio bordeado que termina en la parte superior con varias puntas indicando el cielo. No exactamente igual y al mismo tiempo extrañamente parecido a lo indicado por los videntes.

Y la certeza interior de que ese reconocimiento estaba profundamente ligado a la búsqueda.



Las cuentas de collar se siguieron sumando. Le avise a Janis, que sin que nosotros lo supiéramos estaba preparando un viaje a la Argentina, amplió su itinerario y con Amanda Bernal Carlo, también Bióloga y su compañera de vida, Santiago su hijo menor y sus amigos de Be Human, decidió llegar hasta San Luis para explorar los signos.

En el Agosto de 2007 nos fuimos reuniendo para ceremoniar a la Pacha Mama y viajar nuevamente hacia el sitio indicado.

En el cielo azul de un día de invierno frío y radiante de sol, dos cóndores volaban en círculo sobre nuestras cabezas y nos acompañaban como indicándonos camino y sitio.





Amanda nos guió para reconocer formas de animales en las grandes rocas. Estábamos rodeados de jaguares, felinos inmensos que parecen defender el espacio, rostros antiguos. Solo una Mujer de la Tierra como Amanda nos podría haber orientado para reconocerlos, fuimos guiados para mirar las grandes rocas de las apus ³ de otro modo, como quien mira las nubes y reconoce formas que cambian en un tiempo que a nosotros nos parece largo y en el universo es un destello.

Caminando por el lugar encontramos una piedra plana enorme, con varias concavidades, y reconocimos un antiguo lugar de parto, tallado en la piedra, superficies inclinadas, una hondura para apoyar y pujar con pelvis y piernas, otro hueco para las aguas.

Amanda me mostraba con sus manos, los bordes de la piedra y sus huecos y recorríamos con las palmas las molduras que recibían a a las mamás para el nacimiento de sus guaguas. _ ¡Estas formas en la piedra son obra de manos humanas;

El lugar se iba poblando de significaciones y nos permitía encontrar pertenencia en una trama milenaria de voces y movimientos para la vida.

³ Apu: montaña en quechua

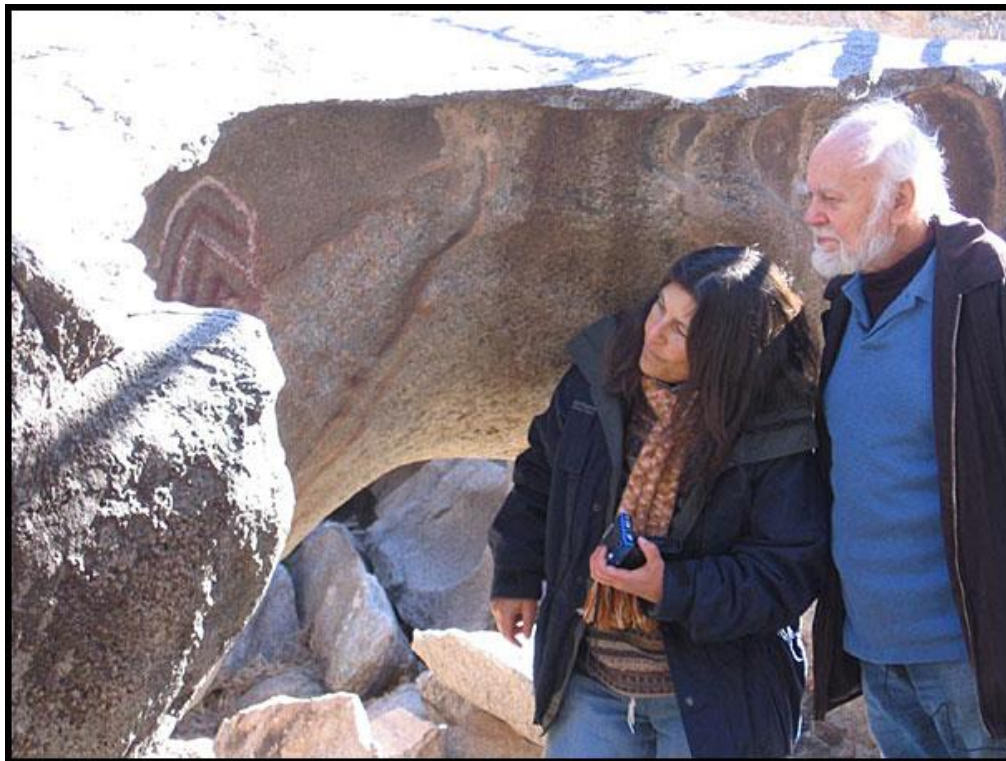
Poco a poco nos reunimos en un círculo para reverenciar a la Pachita y agradecer que conservara esos signos de nuestros antiguos.

Eramos nuevamente un grupo de runas⁴ de América del Sur y América del Norte, ahora también desde diferentes regiones argentinas. Danzamos y cantamos con alegría entregando al wayra los latidos del corazón.

La indicación de buscar cerca la piedra de apertura de este territorio a los pulsos profundos de nuestra Allpamama⁵, allí donde podemos encontrar el tam tam de nuestros corazones en sincronía con la naturaleza que nos cobija aceptando y celebrando que somos parte de sus designios y su destino mientras estamos en la Tierra.

Con nosotros estuvo una guagua, Camilo, de ocho meses. Desde los brazos de sus padres, con sus ojos brillantes de asombro y serenidad nos miraba disfrutando el amor y las continuidades que nos piden y señalan sin palabras los que vienen naciendo... también “parteros del futuro”. ⁶

Profundizando en las significaciones de los dibujos nos dice ahora Janis:



⁴ Runa: en quechua “ser humano”

⁵ Allpamama: La Tierra como organismo, como expresión material ante nuestra conciencia.

⁶ Palabras de Janis que nutren la formación de ALIPE, quienes acompañan los nacimientos.

“Los petroglifos de San Francisco de Monte de Oro representan uno de las mas antiguos testimonios de la actividad humana en Suramérica. Mucho antes de la palabra escrita, por medio de símbolos y figuras, los habitantes de ese tiempo expresaron su espiritualidad esencial. Era de tiempo, quizás unos cinco mil años atrás, cuando en la conciencia humana no había la separación entre lo espiritual y lo material. Estos habitantes antiguos pre-Argentinos se reunieron en este sagrado “Rincón de los Símbolos” para buscar el camino hacia la Realidad Profunda, divina y eterna, en la cual mora la esencia humana.

Tanto las figuras iniciáticas de cruz, circulo y dobles ángulos abiertos (triangulo), como los petroglifos de planetas y energía cósmica hablan de su conocimiento profundo de la posición del hombre en el mundo. Por miles de años, el “Rincón de los Símbolos” ha sobrevivido la turbulencia de los siglos de nuestro tiempo. El testimonio de los símbolos de los tribus desconocidos – tan humanos como nosotros - nos llega como un legado que nos invita a reconocer, honrar y proteger su expresión espiritual.

Los habitantes de de San Francisco de Monte de Oro y los de San Luís tienen la tarea especial de proteger el “Rincón de los Símbolos” en nombre de la historia de la humanidad y como el patrimonio histórico especial de Argentina. “



Los trabajos y las tareas de desarrollo humanos creativo continúan cotidianamente en nuestra tierra y en nuestros grupos. Somos parte de una red enorme ya, una corriente de vida que abraza nuestra casa en el universo sanando heridas y recorriendo nuevas sendas sin prisa y sin pausa.

En estos días de Septiembre de soles y wayra el rincón de los símbolos recrea su condición de sitio que convoca a los encuentros humanos y al despliegue de la espiritualidad creativa en nuestro tiempo.

Respetar y reverenciar la Tierra, nuestra casa en el universo. Es el legado para los más jóvenes y una necesidad profunda que atraviesa nuestras generaciones en un presente que nos convoca a movernos, reunirnos, compartir, aprender, con los sentidos abiertos a la vida.

**Laura Lerner Septiembre 2007
www.gaiasanluis.org**